



## “Entre navajas y secretos”: Ágil y brillante comedia policial

**ANA JOSEFA SILVA V.**

Una gran casa, un millonario socarrón, una familia insostenible y un crimen por resolver: con estos elementos de base, “Entre navajas y secretos” se organiza como homenaje y parodia a los policiales estilo Agatha Christie, donde no falta el detective que ve desde un comienzo todo lo que la policía ni se imagina.

Muy entretenida, original y llena de giros, para mayor abundancia, el elenco es de lujo.

La casa en sí misma es otro personaje: es un puzle con pistas que se descubren en sus laberínticos salones y habitaciones, repartidos en pisos y entrepisos, terrazas, jardines.

Allí reside un magnate editorial, Harlan Thrombey (Christopher Plummer). Sus hijos y nietos

viven, de una manera u otra, de su fortuna. Por eso acuden solícitos a celebrar el cumpleaños número 85 del patriarca, un hombre por el que sienten más temor que afecto.

Allí están sus hijos, hijas, nuevas, yernos, nietos, entre ellos Linda Drysdale (Jamie Lee Curtis), su marido Richard (Don Johnson) y su desparpajado hijo Ransom (Chris Evans).

Cuando se produce el crimen, aparece la policía y empiezan, por separado, los interrogatorios a todos quienes estuvieron en la fiesta. En la gran sala escogida para ello, un sujeto silencioso cada cierto rato toca majaderamente una sola tecla del piano: se trata de Benoit Blanc (Daniel Craig), el Hercules Poirot de esta intriga.

Rian Johnson, director y guionista, tiene la astucia de montar un escenario barroco, con algo de es-

perpento, y desparramar en su tablero personajes que no tienen desperdicio: no solo todos ocultan algún secreto (de esto van estas historias), sino que cada uno es como una muñeca rusa.

En esta verdadera coreografía de interrogatorios, reuniones y ratos, escuchar esos diálogos y sus equívocos es una experiencia gozosa. Un humor ácido e incorrecto se cuela allí y en pequeños detalles: cada personaje aporta lo suyo, incluso los más secundarios.

Otro de los importantes méritos de Rian Johnson es lograr ensamblar fluidamente a este rutilante elenco.

Misterios y sorpresas hitchcockianas van apareciendo hasta el último minuto a un ritmo que no suelta. Una pieza de relojería. Muy recomendable.

(En cartelera).